

Una visión desde
la Historia

*G*uadamar: el río que
encontramos



El río que encontramos

Para saber de dónde viene, para conocer su origen, tendremos que irnos, arañando una empinada ladera de aulagas, desde la aldea Las Cortecillas, en El Castillo de las Guardas, hasta orillar, entre piedras gigantescas que destacan entre la maleza, una tierra de bravos. Y allí, bajo una encina, tímido y cuasi imperceptible, como un charquillo eterno, como un "olvido" del agua, el nacimiento silencioso del río que en voz de los romanos se llamó *Menoba* y, después, rebautizado en baptisterio árabe, se llamó como lo conocemos, Guadiamar.

Menoba, según algunos, deriva de "mens uba", que significa "el lugar por donde cruza el estero". Con este nombre, el río nombró a uno de sus pueblos, la actual Aznalcázar, aunque en la historia, quizá por el esplendor de la cultura árabe, el nombre Guadiamar quede cincelado con una fuerza ya insuperable.

Hay varias versiones del significado de Guadiamar. Algunos historiadores aseguran que viene de *Wadi-Amar*, "río de príncipes", otros apuntan que viene de *Wadi-ahmar*, "río rojo", y otros, como el propio Al Mutamid (nombre que refuerza el profesor de la Universidad de Rabat Ahmed Tahiri), dicen que deriva de *Wâdi al-Talh*, "río de las acacias". Esta versión casa con el nombre de un lugar entre Aznalcázar y Benacazón, llamado Castilleja de Talhara. Incluso hay quien lo llama "río de los puentes". Pero ya signifique "río de príncipes", "de los puentes", "de las acacias" o "de la sal", lo cierto es que el Guadiamar es la aorta por la que corre, callada, la historia más importante de las tierras que riega.

DEL REY N. S.
HAZNALCACAR



Los ríos -el agua- eran elegidos por las culturas para provecho del hombre, de su ganadería, de su agricultura, de algunas de sus industrias y, sobre todo, como vía de transporte

○ Representación alegórica de Aznalcázar en el Libro de Juan de Mal Lara. 1570, donde destaca la presencia del río Guadiamar, situado a los pies de la figura, con un puente que atestigua su importancia como lugar de paso entre el Aljarafe y el Condado. Citado en "Aznalcázar en su historia".





I E R E N N A.

Irenna, famosus prope Hispalim locus, ob mirabilem saxorum in circuitu dispositionem, tanta multitudine in terram defixorum, quasi caelesti pluvia huc delapsa fuissent. Terremotu id factum putatur, quo multa aedificia Hispali & Cordubæ vicinis in locis frequenter corruerunt.

"Gerena, lugar cercano a Sevilla, famoso por la admirable disposición de rocas a su alrededor, en tan gran cantidad clavadas a la tierra como si hubiesen caído aquí por una lluvia celestial. Se piensa que esto ocurrió en un terremoto en el que muchos edificios de Sevilla, de Córdoba y de lugares vecinos, frecuentemente se derrumbaron".

Ciudades del Orbe de la Tierra. Año 1565

○ Grabado de Jorge Hoefnagel donde se representa la población de Gerena, en la obra "Civitates Orbis Terrarum". 1565.

y comunicación. Hablamos, naturalmente, de un Guadiamar navegable, de un Guadiamar que desde El Castillo de las Guardas hasta su desembocadura en el Guadalquivir se convirtió en la gran autopista de agua para buena parte de El Aljarafe. En el Guadiamar halló la explotación minera de los romanos el mejor camino comercial, así como la explotación agrícola, tan rica en toda la comarca. Los aceites y los vinos aljarafeños, dos riquezas agrícolas de gran importancia en la historia, encontraron en el Guadiamar la manera de iniciar un camino a otros mundos. A orillas del río, en varios lugares, podemos encontrar restos de alfares donde se fabricarían vasijas para estos transportes. Cerca de la vía del ferrocarril Sevilla-Huelva, en la margen izquierda del río, entre Benacazón y Aznalcázar, pueden verse restos de estos hornos y restos de piezas de alfarería.

La agricultura, desde el nacimiento del río hasta las lindes de la marisma, tuvo siempre en el Guadiamar la gran nodriza remedidora. Tierras de vega que si bien es cierto que eran las que más sufrían las inundaciones, fueron las que más aprovecharon las aguas y las que mejores productos consiguieron. Y en los manchones, en las huelgas del río, la ganadería tuvo siempre la yerba y el espacio precisos para remediar épocas de sequía. El hombre intentaba hallar el equilibrio. Y a fuerza de experiencia supo hallarlo. Tan es así que la historia del lugar, la historia de este costado de la comarca aljarafeña, no se entendería sin el Guadiamar. Si El Castillo de las Guardas lo mece y lo mira en sus primeros pasos, Gerena lo aprovecha para sus aceñas, su ganadería y su agricultura. Aznalcóllar, para sus minas; Sanlúcar la Mayor lo tiene como recreo cercano, Benacazón lo deja, algo lejano, como ayuda agrícola y Aznalcázar, por donde el río tiene tramos de inigualable hermosura, hace de él su gran avenida. Para todo: agricultura, ganadería, recreo, y, con aquel puente que dicen romano y que derribó una riada a principios del siglo XX, la gran comunicación con el Condado de Huelva.



¿Y nadie cantó al río, con su gran importancia, si el mismo Al Mutamid pedía a los suyos que lo llevaran a pasear por el "río de las acacias"? En las páginas de nuestros poetas hemos hallado dos sonetos del sevillano Francisco de Rioja (1583-1659), íntimo amigo del Conde-Duque de Olivares y aun juez de la Inquisición. En un soneto lo llama Guadiamar y en el otro, Menoba. Por su interés, bien merece que los recordemos:

I

Ya del sañudo Bóreas el nevoso
soplo cessó, ¿el triste invierno elado
dando passo, al divino ardor templado,
huyó al profundo centro tenebroso,

i buelve el verde honor al espacioso
seno vuestro, del yelo despojado,
sacros povos, que ornáis el intrincado
curso del claro Guadiamar ondoso?

¡Felices vos! Que ufanos al suave
rayo de Febo coronáis la frente,
libres del yerto humor que os oprimía.

Mas, ¡triste yo!, que de importuno y grave
yelo siento oprimir la frente mía,
lexos de ver mi altiva luz ardiente.

II

Menoba que con turbia y alta frente
buelas veloz al gran Tarteso río,
horrible a fuerza del pluvioso i frío
Austro, la selva oprime tu corriente.

I vi yo quando en la sazón ardiente,
corriendo apena, de cristal vazío,
ella te defendió del cano estío,
de tu ceñido umor mustia i doliente.

No des al aire, pues, ó río sagrado,
raíces de tal fiel i generosa
selva que te asombre al estivo fuego.

Templa la saña i el confuso i ciego
hervir de tu profunda agua espumosa;
assí discurras puro y dilatado.



● Representación de la desembocadura del río Guadalquivir y sus marismas en un mapa del siglo XVII. Archivo municipal de Sevilla.

En los otoños y en los inviernos, cuando las lluvias son generosas, el Guadiamar vuelve a discurrir con "turbia y alta frente", aunque ya, ni con crecida ni manso, en muchos sitios "la selva oprima" su corriente. Hay vegetación, mucha; mas por algunos sitios va el río como un solitario espejo serpenteante. Mas sigue cantado. Y así, para la romería del Rocío, el Guadiamar, con el alias de Vado de Quema, quizá sea el río más cantado





Mapa de Andalucía de 1696, donde se pueden apreciar las poblaciones del Bajo Guadalquivir y cercanas al río Guadiamar.

del mundo, aun más que su padre el Guadalquivir. Miles de coplas nacieron gracias a este Vado de Quema que ha llegado, por comodidad compositora, a llamar Quema al Guadiamar.

Río generoso, gran playa popular de los pueblos más cercanos: El Castillo de las Guardas, Gerena, Sanlúcar la Mayor, Aznalcázar... Hasta los años setenta del siglo XX, miles de personas iban al río a bañarse, y algunas familias levantaban sombreros a su vera y allí veraneaban. Incluso desde Sevilla venían, en tren, a disfrutar de la generosidad del río, que ofrecía aguas tranquilas y sombras de alamedas que han desaparecido en gran parte. Tanta era la afluencia de sevillanos que el tren paraba poco antes de llegar a la estación de Aznalcázar para que se apearan los viajeros. Río, en esto, con largas y hermosas historias por escribir.

Cuando en el amanecer del 25 de abril de 1998 el Guadiamar fue la cama de una riada tóxica sin precedentes —una lengua negra de medio kilómetro de ancho, una ruina galopante—, cuando se rompió la balsa minera de Aznalcóllar. Entonces, quizá nadie pensaba que el río volvería a ser lo que fue y aun más. Hoy, en una gran labor de varios años, libre de lodos y limpio de cauce, el Guadiamar luce como el río que, más que resucitado, hemos encontrado, como un regalo tras la desgracia. Recuperada y aumentada su flora, recuperada su fauna, el Corredor Verde tiene en el Guadiamar su signo de agua más importante. Naturaleza y recreo, áreas de estudios botánicos, centros de visitantes, embarcaderos, lugares para paseos en barca... Los niños que ahora son se acercan al río como nunca sus padres se acercaron. Y a la hermosura de su paz estival une la otra belleza, la de sus desbordamientos, que no hacen sino trasladar riquezas de semillas y propagar la vida que lleva dentro. Una vida que quizá empezó cuando Tartessos y que hoy, en el siglo XXI, retoma hechuras milenarias. Nos hemos encontrado un río. Cuidémoslo. Ahora, más que nunca.

